

Lord de Joao Gilberto Noll: Por una ética (/política) de lo posthumano o de lo impersonal

... el escritor debe ser el guardián de lo posible.

J.J Saer.

En el siguiente trabajo me propongo leer la novela *Lord* del escritor brasileño Joao Gilberto Noll en busca de desentrañar *la ética (política) de lo posthumano o de lo impersonal* que se desprende de su trama.¹ Con este fin recurriré a conceptos filosóficos extraídos de diversas teorías que hoy por hoy están pensando otras formas de articulaciones de vida alejadas del discurso hegemónico nacionalista-heterosexual. Las nociones de *impersonalidad* y *comunidad* elaboradas por Roberto Esposito son centrales en el abordaje elegido para analizar la narración de uno de los escritores latinoamericanos más importantes de las últimas décadas.²

Escrita en primera persona, *Lord* se presenta en forma de un relato con fuertes rasgos de oralidad, casi como si fuera un monólogo desprendido de una entrevista que el narrador está manteniendo con alguien, un interlocutor implícito, el lector de su narración diría yo. Un escritor brasileño llega a Londres invitado por un desconocido, gracias a una beca, para dar conferencias sobre su obra literaria. Existe un contrato, pero en realidad el protagonista nada sabe de sus anfitriones, ni de la “misión especial” que debe desempeñar en ese país extranjero. En el aeropuerto comienza a elucubrar hipótesis que serán una constante a lo largo de la novela: el narrador se ve a sí mismo desamparado en la ciudadela global, presa fácil, por anónima, de las autoridades estatales que podrían sin motivo alguno esposarlo, deportarlo, o peor aun, no soltarlo jamás. El inglés que lo invitó podría no llegar y el desierto de ese suelo extraño sería todo un no-lugar para este anciano entrado en años del que no sabremos casi nada de su pasado en el Brasil, como no conoceremos a ciencia cierta sobre qué escribe, a menos que nos aventuremos en especulaciones imaginarias sin mucho fundamento. Finalmente el encuentro se produce, y luego de trasladar al huésped a la que debería en principio ser su casa en Hackney, comienza la aventura acelerada de “un hombre que comenzaba a olvidar”.³

Esta aventura existencial y corporal tiene su paralelo a nivel del estilo narrativo y de la sintaxis sobre la que se asienta la prosa experimental de Noll. La experiencia de despojo que paulatinamente sufre el escritor, despojo de sus rasgos personales e identitarios, en gran medida voluntario y por ello gozoso, se hace eco en la escritura balbuceante, insomne, que rodea los objetos y las experiencias vividas para nombrarlos. Ambas, escritura y vida, se hunden en un torbellino poético abierto a lo posible, a la experimentación abierta a la aventura. Alejadas de la rigidez existencial que lucha por cristalizar formas de vida y de escribir la propia experiencia de mundo, las dos dimensiones se funden en *Lord* en un intento por destruir los mitos socio-políticos, como el *dispositivo de la persona* (Esposito), desplegados sobre el cuerpo viviente arrojado al azar del mundo.

Invasado por una amnesia muy particular, este sujeto que “había vivido hasta entonces desnudo en el Brasil, sin amigos, viviendo aquí y allí de [sus] libros, escribiendo lo más que podía en el menor tiempo posible” de repente descubre el océano de posibilidades frente a sus ojos.⁴ Ansioso por salir de la soledad que lo envuelve con un sino trágico, desesperado por salir del “centro inmune de mi desconsuelo”⁵ el cuerpo sin nombre recorrerá sin descanso las calles londinenses a la espera del momento propicio donde encontrarse con otros y salvarse de la intolerable soledad en la que todo hombre moderno se ve sumido en algún instante de su vida. En Victoria Park, luego de imaginarse corriendo una mañana nublada y encontrando un mendigo que le pedía una moneda que le restituiría

¹ NOLL, Joao Gilberto, *Lord*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2006.

² ESPOSITO, Roberto, *Tercera persona. Política de la vida y filosofía impersonal*, Amorortu editores, Buenos Aires 2009.

³ NOLL, Joao Gilberto, *Op. cit.* p. 17.

⁴ Ídem. p. 11

⁵ Ibid.

la honra por los próximos minutos, tiene una suerte de epifanía: “todo podría convertirse en belleza en aquel hemisferio de sombras, era preciso saber mirar.”⁶

El saber mirar necesita, en el caso de *Lord*, de dos condiciones. Por un lado la amnesia le permite desligarse de un pasado que intuimos pesa sobre sus espaldas como una carga desfavorable; una suerte de ancla que no le permite admirar el mundo y lo devuelve al interregno literario peligroso que no le concedió hasta entonces vivir fuera de sus libros sin fracasar a cada intento. Olvido del pasado. Nada de nostalgias por lo que dejó atrás en Brasil. La amnesia hace las veces de Leteo en el cual el viejo se sumerge para salir limpio de todas las instancias yuxtapuestas por el *dispositivo* segregatorio de la persona. El Brasil, tanto como esa figura que devuelve todo espejo a quien se enfrenta con su superficie pulida, no significan nada para el *posyo* en permanente movimiento mutante, consciente de la precariedad material que caracteriza a todo ser vivo.

Por otro lado, la segunda condición requiere abrirse paso a una permanente transformación corporal, especie de *performance* de un artista. “Sería un hombre distinto, la piel suave de un *gentleman*. (...) Nadie más me reconocería, ya que había hecho una reforma sobre alguien que yo mismo comenzaba a extrañar seriamente.” nos dice el narrador.⁷ Mutaciones sucesivas convertirán al anciano en un *dandy*, el cual consciente de serlo, determina que “[h]abía venido a Londres para ser varios”⁸ Decidido a que el mundo lo abrigue con algún *confort*, ya que en Brasil la precariedad material le impidió disfrutar de los placeres de la vida, hasta el punto de encerrarlo en la soledad absoluta, aprovecha las virtudes de la multitud y como un flaneur vivirá expectante, al acecho de las iluminaciones instantáneas. Nada de mirarse al espejo. El reflejo que tranquiliza la conciencia diciéndole que está viva y habita un mundo lo dará la percepción de los cuerpos, otros cuerpos en los que se disolverá el *sujeto impersonal* que terminara siendo el protagonista de *Lord*.

El sexo y la relación contingente con otros cuerpos deseantes empujarán a este individuo en proceso de desintegración hacia un *estado subjuntivo*, de lo siempre posible, a partir de la transgresión de lo permitido por los dispositivos de poder que subyugan la mera vida invistiéndola del estatuto de persona en desmedro de otras formas de vida sin importancia ante la Ley.⁹ A los cincuenta y pocos años de edad, teñido y maquillado, nuestro protagonista decide ser, por medio de esta primera transformación rejuvenecedora, “uno de aquellos escritores inmigrados sin nacionalidad precisa, sin bandera para desplegar ante cada charla, cada conferencia.”¹⁰ De allí en adelante su voluntad de ser un mendigo como el que imaginó, un hombre que al responder a la inquisición de la autoridad no tuviera documentos, ni lengua, ni memoria, se hará efectiva. Un montón de carne sin nombre, destino u hospedaje es lo que poco a poco aparece en una escritura que trabaja con restos de lo real, desautorizando una lectura inmanentista del texto concebido como un cosmos de sentido autónomo, ubicado por fuera de la vida *real*.

Reinaldo Laddaga infiere que literaturas como la de Noll no buscan crear un modelo de mundo, representar una realidad, sino que a la manera de una *performance* de un artista (como la que ejerce sobre su cuerpo el personaje de *Lord* vuelto instancia de supervivencia) pretenden crear “un espectáculo de realidad”.¹¹ No se refleja un segmento vivido al que se lo incluye en un mundo realista autónomo y con un significado cerrado, sino que se busca producir diseños posibles de experiencias, posibles realidades suspendidas en el futuro abierto como promesa –fantasma a la espera de la encarnación-. La coincidencia entre la forma y el contenido, la enrancia de la escritura y la enrancia del escritor amnésico, busca producir “*Numa prática de intervenção cultural, que excede a produção textual.*”¹² Las vivencias de extrañamiento padecidas por el protagonista, que él usa para re-nacer creando en secreto hipótesis de sí mismo, muestran, dibujan otras maneras de entender las relaciones humanas en términos de lo que llamamos *una ética (/política) de lo posthumano o de lo impersonal*. Dicha ética se presenta en la novela de Noll a través de un hombre que descubre en la mendicidad pasiva y luego en

⁶ NOLL, Joao Gilberto, *Op. cit.* p. 23

⁷ Ídem. pp 29-30.

⁸ Ídem p. 30

⁹ ESPOSITO, Roberto, *Tervera persona. Política de la vida y filosofía impersonal*, Amorortu editores, Buenos Aires 2009

¹⁰ Ídem. p. 36.

¹¹ LADDAGA, Reinaldo, “Introducción”, *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*; Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

¹² KLINGER, Diana, “A arte murmurada ao redor do fogo (Um mapa possível da narrativa latino-americana do presente)”. *Grumo 7.0. Estados del presente*, diciembre, 2008; Buenos Aires-Río de Janeiro, p. 14.

el redescubrimiento de su vida sexual momentos de salvación en que el cuerpo frágil convive con otros cuerpos en condiciones semejantes. Cuerpos inasignables, mendigos, a la espera del don obligado de los otros, materias invadidas por una fuerza ciega deseante de saciar sus necesidades urgentes en un impulso sexual efímero en su eternidad.

Gracias al atrevimiento de Mark, otro hombre de madurez *in extremis* como el narrador, el hombre sin atributos vuelve a compartir su desnudez con alguien. Lloro y esas lágrimas lavan su vergüenza y le devuelven el placer de sentir después de mucho tiempo el calor de la carne humana. Desde ese episodio este hombre que se declara a sí mismo un cobarde que dedicó toda su vida a escribir libros por una especie de inutilidad para vivir y gozar del instante puro, se abre a las contingencias del azar. Lleva a cabo lo que se propuso unos instantes antes: “ahora yo tendría el sexo que quisiese en Londres. (...) me divertiría, pasaría el tiempo.”¹³

Novela de formación, *Lord* trata sobre un hombre que a medida que avanza su relato, toma conciencia de su destino, destino que por cierto obedece en períodos cruciales a su voluntad. Internado en un hospital, después víctima de un desmayo y una descomposición que afecta su cuerpo y lo lleva a experimentar una mutación en un extraño tipo de bicho, el cuerpo viviente aprovecha estas instancias para vivir reencarnaciones sucesivas, pasajes que lo van liberando de todos los rasgos personales hasta culminar su proceso de indiferenciación fundido en otro ser (George) y recostado en el pasto, hundido en la Naturaleza al aire libre.

Hombre en fuga permanente de sí mismo, no se cansa de repetir que no es el mismo desde que pisó terreno extranjero. Se convierte sin cesar en otro. El desmembramiento es absoluto, sin añoranzas mediante. El fuego que consume su inutilidad y le promete por fin un oasis quimérico, pero posible, provocándole “todo aquel imperio de los sentidos” se despierta en esa tierra ignota, en esa situación de incertidumbre continua. La incertidumbre, la falta total de seguridad traen nuevos aires a su vida. Identidad y sexualidad se ven repentinamente informadas por una energía exultante que llevan al cuerpo a la sensación de ser un reptil, un ser apto solo para coger y eyacular. A pesar de todo, “era un reptil que todavía tenía el poder de amar.”¹⁴

En esta aventura hacia lo desconocido en la que se embarca el protagonista y que lo lleva a querer siempre más, la búsqueda de trascendencia que le hace falta a todo ser humano, pero a él más que a nadie, delinea los trazos de una comunión tensa y muchas veces efímera. La comunión, el modo de pensar *lo común* en Noll, se encuentra muy cerca de la idea de comunidad de Esposito. “Esposito parte de otra posibilidad etimológica del término *communitas*, que focaliza el término *munus* de *cum-munus*. (...) *munus* puede significar *onus* (obligación) (...) y *donum* (don).”¹⁵ Aquí también el *munus* es una forma particular del don. Un don que se da porque se debe dar y no puede no darse. Por esto, la comunidad es el conjunto de personas que están unidas por un deber, por una deuda, por una obligación de dar. La comunidad se vincula, así, con la sustracción y con el sacrificio.

Precisamente la *ética de lo impersonal*, dibujada con el lápiz de una biología anómala, que yo leo a partir del accionar de este ser renacido, implica de forma directa un encuentro con el otro. En ese encuentro sin embargo no participan dos entidades individuales diferenciadas, sino que se manifiesta “la real indistinción entre los cuerpos”¹⁶. Dos etapas conforman esta *ética monstruosa*, posthumana. En un primer momento la *tercera persona* desprovista de rasgos personales reclama desde la *mendicidad* el don siempre incalculable del otro. Objeto de asistencia, la moneda o la mirada de la multitud anónima lo salvan. De ese material difuso de la multitud se construye la nueva memoria, el nuevo rostro. Luego aparecen las fuerzas ciegas del deseo que activan al mendigo pasivo, “piedra a la espera”¹⁷, y lo empujan al encuentro de otros cuerpos en los cuales hundirse, mezclarse, para salir de esa incandescencia impregnado de líquidos y flujos ajenos, que desde ese instante le pertenecen.

Los dos momentos casi indistinguibles, imposible uno sin el otro en la lógica de esta nueva ética, funcionan sin poder ser separados cuando el acontecimiento del encuentro se produce gracias al golpe de dados explosionado por el azar. Mendigo a la espera del don, vagabundo entregado a las fuerzas que atraen los cuerpos con su genio propio, actuará dentro de esa burbuja cósmica, magma

¹³ Ídem. p. 47

¹⁴ Ídem. p. 82.

¹⁵ CASTRO. Edgardo; “Toda filosofía es en sí política” *Clarín*, 12-3-2005.

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2005/03/12/u-936812.htm>

¹⁶ NOLL, Joao Gilberto; *Op. Cit.* p. 70.

¹⁷ Ídem. p. 43.

indiferenciado del que saldrán cuerpos rebosantes, híbridos, empapados de los fluidos expulsados en esa pulsión sexual. Espera y acción coinciden en un mismo punto. Al ejemplo claro lo hallamos en el abrazo que brinda el protagonista al joven moribundo en las calles de la City londinense. (59-61) En ese abrazo se juega toda su vida. Es el instante lo que interesa, y por si solo realiza las vidas olvidadas por los dispositivos del poder estatal al estatuto de vidas que importan. “El se transforma en un ser piadoso para aquel hombre que está muriendo en la calle; siente una atracción por lo desconocido. No le gustan los asuntos familiares, pero sí tiene disponibilidad para el desconocido. El ama profundamente al desconocido; la condición del desconocimiento es excitante.”¹⁸ Luego de este suceso imprevisible, decide no volver a Hackney, decide vivir como un vagabundo y deambulando por las calles entra a una casa de encuentros e íntima con una mujer negra. De allí sale “preparado para aceptar lo que fuera e ir hasta el fin sin mirar atrás.”¹⁹ De hecho sus palabras se cumplen y en un impulso frenético deja la gran urbe y se dirige al campo en Liverpool.

Ir hacia delante, no husmear el pasado nunca se convierten en las premisas del narrador de *Lord*. La conciencia como instancia judicial impartidora de moralinas pacatas es aniquilada por los deseos imprevisibles, ciegos que irrumpen en el tejido frágil de su carne empujándolo hacia el devenir en una búsqueda insaciable. En esta experiencia febril como él mismo cuenta “no pasaba un solo día sin que yo imaginara desnudar el cuerpo de alguien.”²⁰ Al ver una estatuilla de Apis revela para sí mismo su lado taurino y semidivino. La misión: resistir a cualquier poder que intente apropiarlo, encerrarlo en una categoría personal, nacionalista, humana, cualquiera sea. Resistir a los embates representados por el inglés que lo llevó a Londres y todo el poder paralelo que se esconde detrás de esa figura secreta. Huir de cualquier ámbito que atente contra la libertad que halló a una edad avanzada. Huir de Hackney, de Londres, ir hacia la naturaleza. Él, desde siempre un hombre común, sospecha que el *sir* que propició su llegada como conferencista “lo que quería (...) era hacer el intento de drenar desde mí hacia él- no se sabía cómo- mi resistencia digna de un dios.”²¹ Pero el triunfo, invencible logra frustrar los planes del supuesto militar al que empuja a un suicidio desesperado.

Semidios, creador de sí mismo, como casi todos los protagonistas de Noll son creadores, artistas: mini-dioses que tardan tal vez demasiado tiempo en entender su condición, nuestro personaje termina su función “santa, diabólica, mezquina, inocua, heroica.”²² El deseo de irse de la ciudad y “fabricar su suerte en otro rincón, de preferencia en el campo inglés, convertirse en bicho, comer con las manos, dar miedo, dormir antes de que comenzaran a comer o a organizar las fiestas, despertar en la oscuridad y dar un puto grito, tirarse de una roca, quebrarse todo (...) volverse azul con las flores, hasta confundirse con todo y que nadie lo notara” se realiza en buena parte.²³ Obtenida la “carta de liberto”, envuelto nuevamente por la soledad se aventura una vez más en lo posible. En Liverpool se sumerge en la última cruzada para renovar “la biología que tantos ocupan como inquilinos en deuda.”²⁴ Con George finalmente experimenta la disolución en el otro, por fin la *tercera persona* impersonal, figura que remite a algo o alguien que no cabe circunscribir en un sujeto específico (Esposito; 2009), se hace presente. El “árbol seco que se prepara para la primavera”²⁵ que el escritor devenido *nuda vida* veía desde la ventana de su cuarto en Hackney florece y adquiere “un nuevo calibre muscular.”²⁶ Recostado en el pasto de un cementerio de Liverpool se adormece, y en ese sueño entierra ese pasado inmediato, piedra a la espera de un nuevo acontecimiento donde desaparecer con otros cuerpos en la masa de *lo indistinto* para hablar junto con Saer.

La escritura en *Lord* es una exploración de los límites de lo humano, una reconsideración de *lo común*, en busca de una biopolítica afirmativa de la que hoy por hoy solo existen huellas y signos casi imperceptibles. El recorrido impreciso e ininterrumpido del brasilero amnésico es una interrogación sobre lo que entendemos con el concepto de “vida”. *Epoche* de las distribuciones estabilizadas en torno a lo que cae bajo la sombra del “yo” y de los “otros”, la novela configura lo que con Haraway

¹⁸ FRIERA, Silvina/NOLL, Joao Gilberto, “Soy hijo del vacío de referencias éticas”. *Página 12*. Jueves 15 de Septiembre de 2011. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-22897-2011-09-15.html>

¹⁹ Noll, Joao Gilberto. *Op cit.* p. 62.

²⁰ Ídem. p. 76.

²¹ Ídem. p. 90.

²² Ídem. p. 72.

²³ Ídem. p. 92.

²⁴ Ídem. p. 104.

²⁵ Ídem. p. 44.

²⁶ Ídem. 127.

llamaríamos *la promesa de los monstruos* [articulaciones difractarias a partir de las cuales se dibujan nuevas geometrías para otros inapropiados/bles.²⁷ A diferencia de la política regeneradora en Haraway, que debe permanecer siempre abierta y consciente de su carácter contingente y provisorio, el monstruo de Noll no está preñado del Cyborg, sino de un cuerpo frágil, extraño, anómalo, residual y precario, pero cuyos efectos en el mundo son igual de esperanzadores en su devastación de lo aceptado como “natural” en el relato mítico de la modernidad. Es la apuesta por una filosofía política de la virtualidad de *una* vida, inapropiable, que en su inmanencia (Deleuze) se abre a la elección activa, posible de desviar lo que le antecede, y hasta oponérsele, en la imprevisibilidad del *acontecimiento*.

Las palabras que Noll pone en boca de un filósofo sueco muerto a comienzos de siglo en “A cielo abierto” pueden servir como resumen de las formas de vida y de experiencia otras que aparecen cartografiadas en *Lord*. “Los hombres nacieron para asociar las cosas que vivían en eterno desconcielo porque están sueltas, ajenas, inexas, amputadas de ese monumento que parece reinar en el cielo a la noche, y el drama es que esa asociación efectuada por los mortales está regida por el puro acaso, pues se trata sólo de una construcción mental y no del eco de ninguna realidad; para ser mínimamente feliz el hombre debería hacer de cuenta que cree en esa construcción, sólo eso: el secreto de la serenidad de espíritu está en la capacidad de fingir que se acepta esa loca fabulación”. (Noll en Bertazza: 2009).²⁸

Bibliografía.

- BERTAZZA, Juan Pablo, “Historias de aparecidos”. *Radar Libros*, Página 12, domingo 16 de agosto de 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3527-2009-08-16.html>
- CASTRO, Edgardo, ESPOSITO, Roberto; “Toda filosofía es política”. *Clarín*, Sábado 12-03 de 2005. <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2005/03/12/u-936812.htm>
- ESPOSITO, Roberto, *Tervera persona. Política de la vida y filosofía impersonal*, Amorortu editores, Buenos Aires 2009.
- FRIERA, Silvina/NOLL, Joao Gilberto, “Soy hijo del vacío de referencias éticas”. Página 12. Jueves 15 de Septiembre de 2011. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-22897-2011-09-15.html>
- GARRAMUÑO, Florencia, “Los restos de lo real” en *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*; Buenos Aires, FCE, 2009.
- HARAWAY, Donna, “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles” en *Política y Sociedad*, Madrid, 1999. pp 121-163.
- KLINGER, Diana, “A arte murmurada ao redor do fogo (Um mapa possível da narrativa latino-americana do presente)”. *Grupo 7.0. Estados del presente*, diciembre, 2008-; Buenos Aires-Río de Janeiro, 2008. pp. 12-19.
- LADDAGA, Reinaldo, “Introducción”, *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*; Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.
- NOLL, Joao Gilberto, *Lord*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2006.

²⁷ HARAWAY, Donna, “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, *Política y Sociedad*, Madrid, 1999. pp 121-163.

²⁸ BERTAZZA, Juan Pablo, “Historias de aparecidos”. *Radar Libros*, Página 12, domingo 16 de agosto de 2009. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3527-2009-08-16.html>